

he hablado con los árboles al deshacerse el día,
y con la triste luna, mi hermana de luz fría,
del secreto profundo.

He hablado a las estrellas,
al agua negreante de los ríos;
y he escuchado las hondas misteriosas querellas
que vienen desde lejos en las brumas aquellas
de los altos sombríos.

El mundo se quejaba
y era voz de silencio su quejido;
como un sople de muerte por la tierra pasaba,
y el espacio sin forma angustioso alentaba
como un héroe vencido.

1907

He sentido la angustia de la nada

abriéndose a mis pies, mis ojos tristes
vagan errantes sobre un mar de dudas,
y ya no puedo más. Eternas sombras
me envuelven, mientras mi alma se deshace
en un ansia infinita de la luz.
Cierro estos pobres ojos de mi espíritu,
cansados de mirar, ojos sombríos,
hechos a las tinieblas. ¡Alma mía!
¡Qué triste estás viviendo en la absoluta
inconsciencia de ti! Como una sombra
te veo en mi conciencia entre mis sombras,
como una sombra más. Me siento envuelto
en esta noche eterna de la vida.
¿Dónde está el día eterno de esta noche?
¿Y la luz de estas sombras?

1907